

Historia de la devoción a San Sebastián en Gérgal

La celebración de las fiestas en honor a San Sebastián en Gérgal tiene una antigüedad desconocida y es posible que se realizasen desde tiempos de Felipe II, a finales del siglo XVI, con los nuevos pobladores que habían ocupado las tierras del Reino de Granada como consecuencia de la expulsión de los moriscos.

La primera referencia histórica conocida es de 1787 -reinaba Carlos III en España con su política del reformismo ilustrado-, es un manuscrito de la Real Chancillería de Granada titulado “*Diligencias por haberse celebrado corridas de toros y una función de pólvora en el día de San Sebastián. Gérgal. Año 1787*”, donde cuenta que las corridas de toros duraban cinco o seis días después de las fiestas y que se abrieron unas diligencias judiciales por celebrar corridas de toros y función de pólvora sin permiso. Es un extenso documento en el que el Visitador Real llama a declarar a muchos vecinos en Tabernas -posiblemente iría allí para no sentirse coaccionado- y los va sancionando según su participación en los hechos. Por este documento sabemos que en esta fecha ya se celebraban las fiestas de Moros y Cristianos, pues textualmente en uno de sus párrafos dice: “...y atento a que con dicha prohibición se ha quitado la costumbre que había en este pueblo de tirarse con arcabuces en la Soldadesca de Moros que se formaba para la función de San Sebastián, que... se le haze en el día de su festividad...”. En 1790 -había muerto Carlos III en 1788 y reinaba su hijo Carlos IV- hay un auto de resolución del Visitador Real en el que dice que no hay motivos para haber contravenido la Pragmática Sanción de noviembre de 1785, habiéndose celebrado por un efecto de costumbre inmemorial que ningún perjuicio ha traído.

La devoción a este santo singular en nuestra tierra se remonta a la Reconquista del Reino de Granada por los Reyes Católicos, en 1492. A partir de esta fecha muchos pueblos lo tomaron como patrón siguiendo su modelo de virtudes, pues según San Agustín posee las cinco características de las bienaventuranzas. Su nombre significa “el que ha conquistado la gloria eterna”. Además de ser el patrón de muchos pueblos de España por sus ideales guerrero-cristianos -San Mauricio y San Jorge también encarnan estos ideales-, durante los siglos XV al XVII muchas poblaciones españolas hicieron un voto -promesa- si el santo los liberaba de la epidemia de la peste y desde entonces se celebran en muchas localidades españolas oficios religiosos para agradecer al santo su intercesión ante Dios. Así proliferan sus imágenes por las provincias de Almería -Gérgal, Fiñana, Tabernas, Gádor, Tíjola, Olula del Río, Mojácar, Fondón, Sierro, Cóbdar...- y Granada -sobre todo en la Alpujarra, donde no hay un pueblo que no tenga un San Sebastián en la iglesia o en una ermita-. San Sebastián era el Santo preferido de Don Juan de Austria, hermanastro de Felipe II, que intervino con su ejército para sofocar la Rebelión de los Moriscos, y los pueblos que conquistaba se acogían al patronazgo de San Sebastián, pues era su modelo a imitar: guerrero, militar y defensor de la fe hasta la muerte. Por lo que podemos pensar, aunque no hay testimonios que lo atestigüen, que Don Juan de Austria pasó por Gérgal en la guerra contra los moriscos por el hecho de tener de Patrón a San Sebastián.

San Sebastián ha sido el santo más invocado para proteger a los pueblos de las epidemias, especialmente de la peste -San Roque también es otro santo muy apreciado en defensa de las epidemias-. En el año 680 Roma estaba infectada por la peste y con tal motivo los ciudadanos romanos le construyeron un altar con su imagen en la basílica de San Pedro. La gente le invocó su protección y la peste desapareció. Desde entonces su fama se propagó por todas partes, y como hemos comentado, llegó a España donde se le dio culto en innumerables ermitas, capillas dedicadas en su honor y templos parroquiales con alguna imagen o un altar de San Sebastián. En nuestras Relaciones se

hace mención al poder curativo de esta enfermedad que tiene el Santo, así dice el General Cristiano en su primera intervención de la Primera tarde:

*“Ni el feroz grito de guerra
levanta aquí sus clamores,
ni enluta esta bella tierra
la peste con sus horrores.”...*

Las imágenes de San Sebastián son muy variadas, la mayoría de las veces se representa como un varón muy bello, joven y semidesnudo, que resulta a veces un poco aniñado o afeminado. La imagen que tenemos en Gérgal estaría dentro de estos cánones. Claro está, que para cada uno, la imagen de su San Sebastián, es la más bella y no existe comparación con ninguna otra, por lo menos éste es mi caso. Yo, particularmente, en mi niñez y adolescencia pensaba esto, y ahora con el paso de los años sigue viva en mí esta admiración por nuestro Santo. Como dice nuestro paisano Aureliano González Urrutia -gran investigador de la historia de Gérgal sobre la que ha publicado numerosos artículos en la prensa de Almería-, raro es el gergaleño que no tiene más fe en San Sebastián que en ningún otro santo y acude a sus fiestas siempre que puede.

A continuación, una breve hagiografía de San Sebastián, conocida a través de las actas de su martirio escritas un par de siglos más tarde, que como en casi todas las actas de martirios de santos y santas, se adorna con una serie de detalles dudosos y contradictorios en algunos hechos históricos, pero es verídica en lo esencial:

Fue un santo que sufrió doble martirio por defender el cristianismo. Nació en Narbona (Francia) a mediados del siglo III, pero desde muy pequeño sus padres se trasladaron a Milán. Su padre era militar y él quiso seguir sus pasos, llegando a ser capitán de la guardia pretoriana del emperador romano Diocleciano. Era respetado por todos y apreciado por el emperador, que ignoraba que Sebastián fuera cristiano de corazón. Cumplía con la disciplina, pero no tomaba parte en los sacrificios a los dioses ni en otros actos que fueran de idolatría. No exteriorizaba su fe, pero se valía de su posición privilegiada para propagar el cristianismo y ayudar a los cristianos: visitaba a los encarcelados, alentaba a los débiles y abatidos, daba ánimo a los que padecían tormento, intervino en sostener la fe de dos caballeros romanos, Marco y Marceliano, hermanos mártires -su sepulcro ha sido identificado cerca de la catacumba de San Sebastián-...

Así vivió unos cuantos años simultaneando el cargo de soldado del emperador pagano con el cargo de soldado de Cristo, hasta que un día un soldado celoso de su posición lo denunció al emperador, éste le llamó y le obligó a escoger entre seguir siendo soldado del emperador o ser soldado de Cristo. Escogió a Cristo y el emperador furioso mandó que muriera asaetado por un grupo de sus mejores arqueros.

Fue amarrado a un tronco y asaetado -es la imagen que adoramos- y cuando se daba por muerto, una mujer devota llamada Irene, lo llevó a su casa y le curó las heridas. Se presentó de nuevo ante Diocleciano para que reflexionara sobre la injusticia que estaba haciendo con los cristianos, y éste asombrado al verlo vivo, enfurecido, mandó que lo llevaran al circo y que fuese públicamente apaleado hasta que expirase.

Murió el 20 de enero del año 288 y su cuerpo fue arrojado a una de las cloacas más grandes de Roma para que no se le pudiera dar sepultura, pero quedó colgado de un garfio y fue recuperado de noche por un grupo de cristianos dirigidos por una mujer llamada Lucina -a la que se apareció el Santo para que sacase su cuerpo y fuese enterrado en un cementerio subterráneo (catacumbas) de la Vía Apia a los pies de San Pedro y San Pablo- le dieron sepultura como le había dicho el Santo.

Su sarcófago se encuentra a poco más de dos kilómetros de las antiguas murallas que circundaban la ciudad de Roma en la primera catacumba conocida. Durante el siglo IV se erigió una pequeña iglesia subterránea en el lugar de la tumba. En la parte superior edificaron, por el mismo tiempo, otra basílica de mayores proporciones, dedicada a San Pedro y San Pablo, pues desde el siglo anterior se daba culto a los dos apóstoles en la misma catacumba. En el siglo IX esta basílica cambió de nombre y lleva el nombre del mártir San Sebastián. El altar lo preside una estatua de San Sebastián obra de Giorgetti que es muy venerada por el pueblo romano.

En Gérgal ha habido varias imágenes de San Sebastián, según los datos que vamos a ver a continuación, como mínimo ha habido cuatro. La más antigua (la primera) que se tenga referencia es la que el Ayuntamiento de Gérgal acordó retirar en 1801 debido a su deterioro y mal estado de conservación para comprar otra (la segunda), que debió durar muy poco porque según cuenta Aureliano González en su artículo "*San Sebastián Patrón de Gérgal, Tradición Oral*", se destruyó una imagen de San Sebastián entre 1808 y 1810 con la invasión francesa y probablemente fuera ésta.

La tercera imagen, la que se destruyó en la Guerra Civil, está constatada, pues es conocida por la mayoría de los gergaleños a través de una fotografía que se conserva de ella, de la que existen varias copias con distintas dedicatorias, todas ellas firmadas por Esteban Company Ribera -gran devoto del Santo, militar de profesión- el 20 de enero de 1945. La más conocida es la que estaba en la Ermita antes de la reforma del año 2000, -actualmente se encuentra en la Casa Parroquial- , está dedicada al Santuario del Titular y fue portada del programa de fiestas de 2001. Otra copia es la que también salió en esta portada en 2004 dedicada al Ayuntamiento de Gérgal. Esta imagen tiene una historia muy peculiar: de siempre ha circulado de boca en boca una leyenda sobre su procedencia que cuenta que un gergaleño la ganó a un tabernero en una partida de cartas en el casino de Tabernas, es la tesis de la tradición oral del artículo mencionado de Aureliano González, en el que aporta los nombres de los apostantes -Gonzalo Fernández Álvarez, el gergaleño, y Francisco Fernández Bervel, el tabernero- según el testimonio de un familiar suyo llamado Aureliano Antonio del Sagrado Corazón de Jesús. Su adquisición, de la manera que fuese, debió ser en el siglo XIX, pues es lógico pensar que no debieron pasar muchos años en reponer la imagen que destruyeron los franceses.

La cuarta imagen es la actual, fechada el 28 de agosto de 1942 según la inscripción que hay en una de las piedras que forman el montículo de su base. También tiene una historia curiosa: según el artículo de Aureliano González se encargó al terminar la Guerra Civil (1939) en los talleres del señor Guerrero de Granada a imagen y semejanza de la fotografía antes comentada. Su coste fue sufragado por todos los gergaleños a través de una suscripción popular, siendo por entonces Arcipreste y Párroco, el Presbítero Don Luis Serrabona Góngora. Resulta que esta imagen fue la tercera de las pruebas realizadas por este taller, porque las dos primeras no satisficieron los deseos de los hijos de Gérgal que consideraron que no se le parecían al anterior y parece ser que fueron a parar a otros pueblos. La tercera prueba, es la que tenemos en la actualidad, al principio tampoco gustó demasiado y quisieron devolverla, pero el tallista dijo que no hacía más por el dinero recibido. Y dada la precaria situación en que se vivía en aquellos años y que no se podía pedir más dinero, los gergaleños decidieron quedarse con esta imagen que es una talla de extraordinario parecido con la anterior, difiriendo fundamentalmente en que ahora San Sebastián está un poco más estilizado.

Las andas son también parte importante del conjunto de la imagen de San Sebastián. Las actuales son de mediados de los noventa porque hubo que hacerlas nuevas debido al mal estado en que se encontraban las anteriores. Están talladas con decoración barroca, en su parte frontal llevan el escudo de Gérgal, y forman un conjunto

original de gran belleza. Su autor ha sido el tallista almeriense Antonio Marín Lupión, emparentado familiarmente con Gérgal, que ha hecho entre otros trabajos el trono de la Virgen de las Angustias de Almería de la Iglesia de San Antón. Las tallas de las andas están realizadas en cerezo y el resto es de pino de Flandes. La plataforma es de pino marino para aguantar mejor las inclemencias del tiempo. En un principio se presupuestaron en 450.000 ptas. pero al quedarse corto el tallista en la evaluación de los gastos y el trabajo, se le aumentó finalmente a 550.000 ptas. Las primeras 75.000 ptas. se obtuvieron por la participación de una representación de nuestro pueblo en el programa de Canal Sur “*Tal como somos*”. Como estas andas son más pesadas que las anteriores ha habido que hacerles los dos palos o largueros que las transportan más largos, de modo que en cada palo van tres personas por delante y tres por detrás, en total doce personas. En el año 2004 se han acolchado los largueros para que sean más cómodos de llevar, pues las almohadillas anteriores, eran más incómodas y se movían mucho. Ahora, pueden ir cuatro personas en cada extremo debido a esta mejora. El trabajo de acolchado lo ha hecho nuestro paisano Cecilio Márquez, famoso por su negocio tapicero en Almería. También en el 2004 se le ha hecho una plataforma metálica con unos faldones para que en las paradas descansen sobre unas patas y de esta manera queda más seguro que con las horquillas que llevaba anteriormente.

La Ermita de San Sebastián, que alberga durante todo el año la imagen de nuestro Patrón, exceptuando los dos primeros días de las fiestas que se hospeda en la Iglesia de la Patrona Nuestra Señora del Carmen, tiene una antigüedad desconocida. Como mínimo es del siglo XIX, ya que aparece en el plano de Gérgal del “*Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*” de Pascual Madoz que se realizó entre 1845-1850.

Si tenemos en cuenta que con la conquista castellana a finales del siglo XV la fisonomía urbana de Gérgal -típica de un pueblo morisco con calles estrechas y retorcidas- fue cambiando progresivamente, pues los nuevos pobladores buscaron las partes más bajas para instalarse y se fueron abandonando las más altas. Así cuanto mayor rango o categoría social tenían, más abajo se instalaban. La Plaza Vieja, la Calle Llana, la Plaza Nueva y la Puerta de la Ermita son de estilo castellano, rectas y con espacios más amplios y siempre se han considerado de mayor categoría que las calles de arriba. Esta transformación hay que verla a lo largo de los siglos, así se comprende que la primitiva Iglesia de Santa María estaba a la derecha del Castillo y que la actual Iglesia de Nuestra Señora del Carmen se edificó en un plano más bajo buscando el núcleo urbano que se había desplazado, y con el tiempo ha vuelto a quedar por encima del núcleo urbano por esta tendencia a ocupar las partes bajas.

La Ermita debe tratarse de un edificio de varios siglos de existencia, posiblemente se construyera con esta ampliación que se realizó tras la conquista castellana cuando se desplazó parte de la población a las partes bajas. Su construcción está realizada con materiales muy pobres, con argamasa y piedras, debido a ello se ha tenido que restaurar muchas veces. Consta de una sola nave con altar mayor en un segundo nivel al que se accede por una escalera de tres peldaños. En la pared frontal del altar, en el centro, hay una hornacina en la que se encuentra ubicado San Sebastián. A la derecha del altar hay una pequeña sacristía. El techo es una armadura de madera a dos aguas, de perfil triangular, formada por vigas y tablas sin ornamentación. En su fachada tiene una gran puerta central -ha sido sustituida por una nueva en la restauración-, sobre ella, en un segundo cuerpo que forma el tejado, un frontón con un óculo -pequeña ventana circular- en su parte central, recubierto de ladrillos vistos y sobre el tejado, en el vértice central, una campana que se aloja bajo un templete de techo triangular. Hasta los años sesenta tenía también en la fachada, a la izquierda, una pequeña capilla acristalada de las Ánimas, con un cepillo para las limosnas. En la pared lateral izquierda se le han

abierto dos ventanas altas que dan a la calle. Las obras de restauración se acabaron en el año 2000, como consta en una placa que hay en la pared de la entrada, a la derecha, donde se lee que Mercedes Bueso Ferreri sufragó los gastos de esta obra. Se han colocado también en la Ermita doce bancos nuevos y ha mejorado sensiblemente tanto su aspecto externo como interno.

Juan López Soria